

VICTORIA póstuma de Grivas: el asesinato del arzobispo Makarios. En 1973, el general que accionaba el mecanismo de la incorporación de Chipre a Grecia —con aceptación del régimen actual griego— desencadenó una terrible ofensiva de atentados para impedir la reelección de Makarios como Presidente. Makarios, que había sido en sus orígenes un luchador por la Enosis —la integración de Chipre a Grecia, madre patria—, pero que había evolucionado hacia la independencia total y mantenía un régimen democrático, de partidos políticos, lo que le valía la adhesión de la mayoría del país. El arzobispo Makarios fue elegido de nuevo Presidente el 18 de febrero de 1973; inmediatamente comenzaba una nueva forma de ofensiva contra él, en forma de una repudiación del Santo Sínodo de la Iglesia de Chipre (tres obispos, ortodoxos griegos) que decidió destituir a Makarios, el cual, a su vez, consideró que el Sínodo era ilegal, y obtuvo el apoyo del arzobispo de Atenas y del patriarcado de Constantinopla. El cisma se volvió contra los tres arzobispos. Moriría después Grivas, en la clandestinidad, apoyado vergonzosamente por Atenas, que no quería descubrir sus cartas ni enfrentarse a Turquía, y que estaba aconsejada en ese sen-

dos por la guerra. Como el que sería su enemigo, Grivas, el joven seminarista lucharía contra los alemanes en la resistencia griega. Continuaría después sus estudios en los Estados Unidos, hasta ser ordenado sacerdote en el año 1946. Fue entonces cuando tomó el nombre de Makarios. Es decir, «bendito». Fue obispo de Kition en 1948, y desde entonces se enfrentó con la corona británica para la independencia de la isla de Chipre (colonia entonces), lo que le valió el destierro. En el año 1959 se decidió por los acuerdos anglo-greco-turcos de Zurich que Chipre sería una república independiente, aunque dentro de la Commonwealth: Makarios fue elegido enarcar (presidente) en el año 1959, y ha mantenido su cargo hasta la muerte.

Las luchas interiores entre la comunidad de origen turco y la de origen griego no han cesado nunca. Makarios no ocultó jamás su tendencia a la «helenización», considerando que los tratados internacionales concedían a la minoría turca mayores derechos de los que le correspondían por su relación demográfica (un 17 por ciento del total de la población), pero a partir del golpe de estado de Atenas, Makarios no disimuló su distanciamiento y su repugnancia por el régimen de extrema derecha, e insistió en que Chipre continuase siendo una de-



EL ASESINATO DE MAKARIOS: UN GOLPE DE ATENAS EN CHIPRE

tido por los Estados Unidos. Pero no el irredentismo griego, ni el movimiento clandestino griego. Su resultado ha sido el golpe del lunes por la mañana, del cual, a la hora del cierre de este número, no se tienen noticias definitivas: en la mañana, el aeropuerto de Nicosia quedó cerrado al tráfico, las redes de comunicación cortadas y las emisoras de radio comenzaron a transmitir marchas militares —griegas— y a hablar de la República Helénica de Chipre. Poco después se conoció la noticia del asesinato del arzobispo Makarios. Y la guardia militar griega decretaba un toque de queda para toda la isla «con objeto de evitar la guerra civil». Reacción turca inmediata: movilización y acuartelamiento de sus tropas. Mientras, Atenas guardaba, en los primeros momentos, silencio.

Makarios se había convertido en un símbolo de la independencia de la isla de Chipre y era una figura de carácter universal por su capacidad de resistencia. Su nombre original era el de Mijail Khristodoulos Muskas; había nacido en 1913, de una familia campesina, y había estudiado teología en Atenas. Estudios interrumpi-

dos por la guerra. Como el que sería su enemigo, Grivas, el joven seminarista lucharía contra los alemanes en la resistencia griega. Continuaría después sus estudios en los Estados Unidos, hasta ser ordenado sacerdote en el año 1946. Fue entonces cuando tomó el nombre de Makarios. Es decir, «bendito». Fue obispo de Kition en 1948, y desde entonces se enfrentó con la corona británica para la independencia de la isla de Chipre (colonia entonces), lo que le valió el destierro. En el año 1959 se decidió por los acuerdos anglo-greco-turcos de Zurich que Chipre sería una república independiente, aunque dentro de la Commonwealth: Makarios fue elegido enarcar (presidente) en el año 1959, y ha mantenido su cargo hasta la muerte.

Las luchas interiores entre la comunidad de origen turco y la de origen griego no han cesado nunca. Makarios no ocultó jamás su tendencia a la «helenización», considerando que los tratados internacionales concedían a la minoría turca mayores derechos de los que le correspondían por su relación demográfica (un 17 por ciento del total de la población), pero a partir del golpe de estado de Atenas, Makarios no disimuló su distanciamiento y su repugnancia por el régimen de extrema derecha, e insistió en que Chipre continuase siendo una de-

mocracia. Fue entonces cuando Grivas, que había sido mantenido en reserva por los griegos, hizo una reaparición ruidosa —el ruido de las bombas y las ametralladoras—, consideró a Makarios «traidor» y lanzó su gran ofensiva. Fracasada la campaña para evitar la reelección de Makarios y la maniobra de los tres obispos griegos, Grecia pareció dispuesta a contemporizar con Makarios. Volvió a enviar un embajador —que había sido retirado por la tensión entre los dos países— y habían comenzado unas nuevas negociaciones. Sin resultado. Si Makarios luchaba por obtener un estatuto multirracial suficiente para obtener la paz en Chipre. ¿Cuál es el sentido de este golpe? Según la radio de Nicosia, en sus escuetas palabras, «se trata de un asunto interior propiamente griego»: es decir, quiere dar al golpe de Estado un carácter ajeno a la minoría turca y a Turquía en sí. La proclamación de «República helénica» parece indicar que no se trata de una incorporación a Grecia, sino de una independencia con una tendencia determinada. Los que han dado el golpe y han matado a Makarios son militares griegos, veni-

dos de Grecia. La guardia nacional —el Ejército— está dividida en griegos y turcos (estos últimos, un contingente pequeño), y los oficiales griegos son enviados por el Ejército de Grecia. En los últimos meses, Makarios había indicado que el contingente militar griego era demasiado numeroso, y había exigido el regreso de una parte de estos militares antes del 20 de julio. La fecha del complot ha sido, por lo tanto, claramente elegida. La tendencia que se ve es la de una independencia-ficción: que la helenización sea realmente una relación íntima con Grecia, y a su disposición. Pero con unas fórmulas diplomáticas que impidan la intervención directa de otras naciones.

A principios de este mes, Makarios había enviado una carta al gobierno de Atenas en la que decía: «Sé perfectamente que la mano que mueve todo lo que está pasando en mi país está dirigida desde Atenas». Esa mano tenía un nombre: la del coronel Johannis, jefe de la seguridad militar griega, a quien se consideraba como el verdadero jefe de la EOKA/B, es decir, la segunda EOKA (la primera fue la del general Grivas, y consistió en el

ejército terrorista y clandestino que luchaba contra Makarios.

Pueden pasar ahora muchas cosas. Pueden temerse nuevos enfrentamientos entre griegos y turcos en la isla, pero también entre los propios griegos chipriotas, porque Makarios tenía realmente la mayoría de la población a su lado. Puede temerse un agravamiento importante de la tensión entre Grecia y Turquía —drama para la OTAN— y, desde luego, un nuevo problema entre las grandes naciones. Makarios está apoyado internacionalmente por la Unión Soviética, porque ofrecía una garantía de independencia y de neutralización. Pero es difícil creer que Grecia haya dado un paso de esta importancia sin el consentimiento de algunos poderes de los Estados Unidos, que pueden no coincidir con los que representan Kissinger y Nixon, decididos ahora a ser los campeones de la paz. Puede ocurrir que alguna tendencia americana (véase en la página 26 una información acerca del senador Jackson) tenga gran interés en que no se apacigüe demasiado el Mediterráneo y que no prosperen los intentados acuerdos de Washington (Kissinger-Nixon) y Moscú. No puede olvidarse tampoco la reciente aparición de petróleo en el mar cerca de Chipre: un petróleo que griegos y turcos se disputan ahora en la Conferencia de los Derechos del Mar, después de haber tenido algún enfrentamiento naval en las aguas petroleras.